

Gil González Dávila

**VIDA Y HECHOS DEL MAESTRO  
DON ALONSO TOSTADO DE MADRIGAL,  
OBISPO DE ÁVILA**

Prefacio de Paolo Pintacuda

Edición y estudio de  
Antonio López Fonseca y José Manuel Ruiz Vila

2020

INSTITUTO JUAN ANDRÉS  
de Comparatística y Globalización

EDICIONES INSTITUTO JUAN ANDRÉS desarrolla, a través del Seminario Instituto – Biblioteca AECID, regido por los Dres. Pedro Aullón de Haro y Araceli García Martín, así como el Consejo Asesor del mismo, un riguroso proceso de garantía en la selección y evaluación de los trabajos que publica, de acuerdo con los requerimientos de las entidades europeas responsables de la calidad de la investigación\*.

\*<https://edicionesinstitutojuanandres.com/consejo-asesor/>

© Estudio: A. López Fonseca y J.M. Ruiz Vila; Prefacio: Paolo Pintacuda  
INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización  
Madrid.  
<http://www.humanismoeuropa.org>

ISBN: 978-84-120587-1-0  
Depósito Legal: M-16771-2020

Diseño de cubierta: Alba Mª Rueda Fernández

Este libro se enmarca en el Proyecto de Investigación “Práctica literaria y mitológica en el s. xv en Castilla. *Comento a Eusebio y Breviloquio* del Tostado: edición crítica del texto latino y castellano” (FFI2016-75143-P) y ha sido subvencionado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad.

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular salvo excepción prevista por la ley.

# Sumario

Prefacio, por Paolo Pintacuda	9
Estudio	13
1. Gil González Dávila ( <i>ca.</i> 1570-1658): cronista de los reinos de Castilla y de Indias. Un personaje (casi) desconocido	13
2. El Tostado: del reinado de Juan II a los de Felipe III y Felipe IV. Una biografía en “estado fluido”	23
3. Un historiador de su tiempo: la historia como “teatro”	36
4. Estudio comparatista de las versiones de la <i>Vida y hechos del maestro Don Alonso Tostado de Madrigal</i>	43
5. Bibliografía fundamental de Alfonso Fernández de Madrigal	57
Nota a la edición	61
<b>GIL GONZÁLEZ DÁVILA</b>	
<i>VIDA Y HECHOS DEL MAESTRO DON ALONSO TOSTADO DE MADRIGAL, Obispo de Ávila</i>	67
A: 1598	71
B: 1608	101
C: 1611	129
D: 1647	163



## PREFACIO

No cabe la menor duda de que Alfonso Fernández de Madrigal, más conocido tal vez como “El Tostado”, intelectual de gran talla, allá por las primeras décadas del siglo XV, es una de las figuras señeras del protohumanismo castellano. Los que hayan tenido la ocasión de adentrarse (como, por ejemplo, aunque de forma marginal, quien firma estas líneas) en el terreno de las traducciones vernáculas medievales de textos de la Antigüedad clásica o de los letrados italianos que ya intentaban abrir el camino hacia el Renacimiento de ninguna manera pueden haber prescindido de frecuentar al sabio obispo de Ávila. Y también habrán topado con su nombre quienes hayan escudriñado los fondos antiguos de interés hispánico de las grandes, y menos grandes, bibliotecas europeas (y, otra vez, tengo que apuntarme a la lista: todavía recuerdo los 28 volúmenes en folio de los *Opera omnia*, impresos en Venecia en 1596, que manejé en su momento en la Biblioteca Universitaria de Pavía...). Y es que El Tostado incluso llegó a tener una significativa proyección internacional, en cuanto teólogo y, especialmente, exégeta y comentarista bíblico.

Hoy sabemos bien que durante la Ilustración pudo contar en España con aficionados devotos, y acerca de su recepción en el siglo XVIII se ha arrojado mucha luz, gracias fundamentalmente al trabajo de Antonio López Fonseca y su proyecto de investigación, de modo que disponemos de notables contribuciones, entre ellas la edición del *Elogio* que a Alfonso de Madrigal le dedicó el ilustrado canario José de Viera y Clavijo (con el que, además, ganó el certamen de la Real Academia Española), recientemente editado por él en este mismo sello junto con José Manuel Ruiz Vila. Pero ahora el escenario se amplía y, con el volumen que el lector tiene en sus manos, la mirada se desplaza hacia atrás, retrocediendo a los reinados de Felipe III y Felipe IV, para fijarse en un personaje conocido y valorado en aquel tiempo por su erudición y actualmente poco menos que ignorado, hasta por los asiduos frecuentadores de la literatura áurea:

Gil González Dávila (*ca.* 1570-1658). En esta ocasión el interés despertado por ese autor, casi exclusivamente volcado en la relación histórica (no en vano fue cronista de Castilla y luego también de Indias), se debe a la sucinta biografía que consagró a Alfonso de Madrigal.

Es evidente que los estímulos que llevaron al abulense Gil González a ocuparse del Tostado, más allá de la extraordinaria admiración que pudo sentir hacia la abrumadora capacidad de producción y la impresionante preparación cultural de uno de los principales promotores del Humanismo en tierras ibéricas, proceden asimismo de una simpatía, en sentido etimológico, personal: por un lado, si la recopilación de obras sobre la historia eclesiástica de España lo obligaron a ocuparse de un religioso de valía como Madrigal, el hecho de haber sido éste obispo de Ávila (su patria chica) no debió de resultarle en absoluto indiferente; por otro lado, a Gil González tampoco se le escapaba el hecho de que ambos compartían, aun a una distancia de casi dos siglos, una relación especialmente intensa con la ciudad de Salamanca y con su ambiente eclesiástico y académico.

Estas afinidades percibidas por Dávila posiblemente ayuden a entender mejor la *Vida y hechos del maestro don Alonso Tostado de Madrigal* y el empeño del biógrafo en redactarla y publicarla a lo largo de los años. Empeño, sí señores, porque, en contra de lo que se nos ha venido repitiendo, la edición salida de los tórculos salmantinos de Francisco de Cea Tesa en 1611 (la que siempre se ha citado) no solo es la tercera, sino que presenta variantes de importancia respecto a las versiones previas que se conocen, revelando por lo tanto una labor de revisión fruto de un cuidado particular, es decir, la biografía del Tostado no fue, para Gil González, la aventura de una noche...

La vida de Alfonso de Madrigal le interesa y, al mismo tiempo, considera que pueda interesar tanto a los lectores (nadie daría a la imprenta un libro tres veces en quince años, por muy fino que sea, sin confiar en los favores del público, *scilicet* en

los maravedíes del cliente), como, dentro de lo que cabe, a los dedicatarios (es llamativo que cada edición vaya dedicada a un personaje distinto...). Con todo, es un texto menor dentro de la extensa bibliografía de Gil González Dávila, y no sabemos exactamente qué huellas haya dejado entre sus contemporáneos, quienes lo recuerdan por sus escritos de más alto alcance. Por otra parte, se trata de un perfil biográfico bastante breve, un compendio que parece haberse aprovechado de una serie de fichas, que tal vez procedían de (o confluirían en) sus obras mayores. El resultado es una biografía no del todo tradicional, en la que Dávila no separa al hombre de las comarcas en que se crio, formó, ejerció, ni renuncia tampoco a abrir paréntesis acerca de los personajes que se cruzaron con El Tostado. Tanto es así, que a menudo el hilo de la narración biográfica se interrumpe, dejando espacio a ciertas informaciones de carácter “territorial”, más propias —se nos perdona la gracia— de la guía Michelin; en efecto, el lector puede conocer las grandes de Arévalo y hasta enterarse, tras haber aprendido unos datos históricos, administrativos, religiosos y monumentales, de que la noble villa “tiene un mercado todos los martes del año, goza de buenos aires y aguas, abunda de pan y vino, de leña y muchos pinares”. Y el mismo lector, si tuviera que cruzar La Rioja, podría dejarse caer por Préjano sabiendo, entre otras cosas, que la iglesia local de San Miguel fue en parte edificada por Pedro Ximénez “dotando en ella una missa que se dize los sábados del año”.

Fuera de broma, prima en estas páginas la mirada del especialista de historia religiosa de España y del investigador de los archivos y bibliotecas de la época que no desperdicia los conocimientos adquiridos ni los documentos examinados directamente, a los que tampoco impone una jerarquía rígida. El afán clasificador le permite concebir un detallado capítulo bibliográfico, realmente notable, que empero remata con el recuerdo del milagroso episodio de las cajas de libros sobrevividas al naufragio; y la actitud documentalista le lleva a dar circunstanciada cuenta del testamento del Tostado, aunque acaba enriqueciendo el apartado con un arrebato apolégico de Ávila...

Pero, en fin, en esto estriba la peculiaridad y, ¿por qué no?, la fascinación de la *Vida* llevada a cabo por Gil González Dávila, con sus luces y sombras. El objetivo, a fin de cuentas, no era el de rescatar a una figura olvidada del Siglo de Oro, reivindicando su valor con las lágrimas en los ojos (que diría Cervantes), ello sabría más bien a quejas de ofendidos biznietos del historiador abulense deseosos de dar a su antepasado un lugar digno (no importa si merecido) en el marco de las letras hispánicas, que a investigaciones de estudiosos concienzudos. Aquí, en cambio, importa leer y comprender; y avanzar, sobre todo, en el conocimiento de la recepción del biografiado. En esta línea, pues, la edición de la *Vida y hechos del maestro don Alonso Tostado de Madrigal* (establecida según el texto de la *vulgata*, el de la edición de 1611, que corresponde, en una perspectiva filológica, a la última voluntad de su autor –lo confirmaría el hecho de que Dávila, cuando en 1647 la recoge en el tomo segundo de su magno *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas*, acude básicamente al texto del '11–, y editada aquí junto a las otras tres “versiones” de la misma: 1598, 1608 y 1647), representa otro importantísimo eslabón de una cadena que Antonio López Fonseca y José Manuel Ruiz Vila están contribuyendo concretamente a (re)construir.

Paolo Pintacuda  
Università degli Studi di Pavia